

MARIA LUISA CARNELLI

Mariposas Veni- das del Horizonte

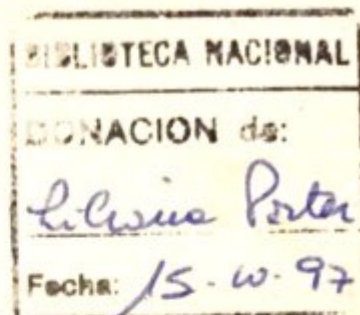
EDITORIA



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

María Luisa Carnelli



Mariposas Veni- das del Horizonte

Editorial El Inca • Buenos Aires



Mariposas Venidas del Horizonte

TENGO atada a mi pecho la realidad y ya no quieren ser dulces mis palabras.

Las palabras de ayer,
las menudas palabras,
aquellas estremecidas en el musgoso seno de la noche,
en las tardes color de miel
y en el sonajero de las mañanas.

Ahora tengo para mi emoción frías palabras ásperas,
frases inconclusas muertas al nacer
y a las que voy poniendo su mortaja.

✦ 7 ✦



M A R I A L U I S A C A R N E L L I

Está lloviendo sobre el atardecer una neblina opaca.
Mariposas venidas del horizonte
rompen sus alas en mi ventana.

Busco una sola expresión para mi angustia,
y oigo crujir sobre mi voz el vidrio roto de la metáfora

Pienso en los distantes puertos donde la aventura atraca.
Pienso en los mares que no he cruzado
y en los antiguos ecos de las tierras lejanas.

Pienso que oí una vez melancólico toque de campanas,
y que ellas doblaban hondamente en el campanario de la soledad,
donde latió el primer plumón de mi poética palabra.

Pienso que tuve una niñez de maravillosa esperanza
y que sentí sobre mi corazón,
sobre la blandura de mi corazón,
caer la luz de las estrellas pálidas.

Pienso que la vida fué así,
con mucho de sorpresa y de encrucijada,
y que dejé tristezas dispersas
en los vientos viajeros desparramadas.

MARIPOSAS VENIDAS DEL HORIZONTE

Pienso que el rocío puso caricias de frescura en mi alma,
y que dulcemente mi madre cosía
bajo el amparo cordial de su lámpara.

Pienso que tuve una vez mi gran ternura viva en las palabras,
palabras que ya nunca diré.
Cenizas en el tiempo aventadas.

Letanía de Jerusalén

ARIDA tierra de Jerusalén, los siglos amontonan sobre tí su tristeza.
Perenne amor de humanidad
su lágrima gotea.

Arida tierra de Jerusalén, a través de la vida la palabra resuena,
anticipo de claridad
y claridad perfecta.

Arida tierra de Jerusalén, árido reino de Judea.
¡Annás Annás Annás!
la sombra de tu nombre blasfema.

M A R I A L U I S A C A R N E L L I

Cielo de presagio y de fatalidad.
Silencio de estrellas.
Lúgubre cortejo y en la divina faz
el trágico insinuarse de la esperanza muerta.

Avida turba de Jerusalén, el sarcasmo ensancha las bocas perversas:
"Rey de los judíos baja de la cruz..."
"Pán de vida eterna..."

Arida tierra de Jerusalén, ha roto la nube tu cielo en tormenta,
ha nacido en el mundo la luz,
LA PALABRA NUEVA.
Anticipo de claridad
y claridad perfecta.

Poema para el Re- cuerdo de mi Padre

SÉAME el más puro acento de Dios para nombrarle.
Séame el recuerdo más puro
y la más pura emoción.
Vientos de soledad barran los ruidos del mundo,
y sola su imagen
y sola mi voz.

Eco de sus palabras que aún existen
desnudas de ausencia,
acongojadas en mi corazón.
Eco de sus palabras que perduran
en el fulgor de la luna y el sol.

M A R I A L U I S A C A R N E L L I

Recuerdos,
lámparas de la noche sobre los anchos mundos,
bajo los altos cielos.
Suavidad de pisadas que hacen huella
en el paisaje ausente,
roto en caminos de meditación.
Párpados siempre abiertos,
atristados e inquietos
como pañuelos del adiós.

Rumorear de hojarasca en los brazos del viento.
Aleteo invisible de pájaros viajeros.
Su mundo
isu dilatado mundo de entristecidos puertos!
y mi esperanza estéril,
con anclas de impotencia amarrada en el pecho.

Honduras de la noche para el rastro querido.
Se ha ceñido la sombra
y ruedan las miradas sin hallar su camino.

Y sin embargo,
no era el adiós definitivo.
La claridad florecía en su rostro
y en la luz de los cirios.

MARIPOSAS VENIDAS DEL HORIZONTE

Serenidad del ave que se lanza
a sondear infinito.

Hora de la Media Noche

MI voz, flecha decisiva y vertiginosa
cruza el sentido de la noche
y cae vibrante, áspera, en el sopor de la soledad,
con estremecimientos de pájaro roto,
descuajado.

El girar de la tierra se ha resumido en el fondo de mi conciencia
y en la oscuridad de mis ojos se encienden las constelaciones.

Hora de la media noche
en la pesadilla de fuego de los astros inmóviles.

M A R I A L U I S A C A R N E L L I

Hora de la soledad y del oleaje embravecido
donde flota mi sueño como un náufrago.

Hora de la eternidad que se va diciendo fatalmente
en el din dan sonoro.

Hora de la media noche vibrando en el silencio,
como los tremantes bronces en la suntuosidad de la muerte.

Poema del Corazón y el Atardecer

ORO de la tarde que ya se muere,
oro de la tarde.
Mi corazón tendido
sobre el oro triste que cae.

Arboles árboles árboles.
Tersura del viento que alisa el ramaje.

Cielo alto y puro,
tenue nubecita que se deshace.
Angustia valedera
de la tímida hoja que cae.

M A R I A L U I S A C A R N E L L I

Sombras de atardecer sobre las horas vacilantes,
voces otoñales y ausentes
para los sueños inestables.

Oro de la tarde que ya se muere,
oro de la tarde.

Mi corazón tendido
sobre el oro triste que cae.

Sol de la Mañana

SALGO al paso de la mañana,
de su resplandor optimista,
de su sol y su ráfaga.

Como el viajero solitario
que no sabe de esperas
ni despedidas,
pero que sin embargo,
profundamente
ama la vida.

M A R I A L U I S A C A R N E L L I

La alegría del cielo me alucina,
y en su multitud de ardor
la vida es mía.

Salgo al paso de la mañana,
de su resplandor optimista,
de su sol y su ráfaga.

Y ante la vigorosa vibración
de mi raigambre primitiva,
como una habitación abierta al sol
la lobreguez de mi alma se ilumina.

Versos a una Bahiana que Vi en Río

Tus manos color café, melodiosa bahiana que ví en Río,
no han madurado aún bajo los rojos soles de estío.

Pero sí maduraron tus senos entre el colorinche de tu vestido.

Jugosos como el abacaxí tus dibujados labios morenos.
No han de ser solo para reír cuando el llegar de los minutos plenos.

Oscila en torno de tu voz la música del viento.
Las miradas del hombre te ciñen en giro violento.

M A R I A L U I S A C A R N E L L I

Mueves los brazos como banderas,
y aunque te cimbras como las palmeras,
mejor se piensa contigo en el vibrar del arco y la flecha.

De entre los párpados adormecidos las miradas tuyas se cuelan
Son las dos lunitas encendidas que tus noches de trópico desvelan.

Al extender sobre mi pampa el ancho cielo de tu país
pienso que no desbarataste mi fantasía,
y que aún la selva vive en tí,
en tu estupenda policromía.

Cuando agrisábame el corazón
mi panorama descolorido,
llegó un sacudimiento deslumbrador
desde la tela roja de tu vestido.

Por eso te doy las gracias aquí, en este verso que te digo,
sin la dulzura undosa de tu voz,
pero con tu recuerdo de testigo.

Hombre Mío

LÁNGUIDA noche, cálida noche,
en la mitad exacta del verano.
Noche para tenderse sobre el lecho
y problematizar la vida en vano.

Hombre mío, hecho a mi amor cansado,
busca en la transparencia de mi pecho
tu bálsamo.

Hubo una noche así, como ésta,
pero hace años,

M A R I A L U I S A C A R N E L L I

todavía la inocencia
se me caía de las manos.

Hoy la verdad es otra.
Hombre mío, te amo,
nutrí refinamientos
con mi cansancio.

Hoy la verdad es otra,
pero te amo.
¡Que lánguida la noche
bajo el cálido aliento de los astros!

Aquí

Aquí, en el corazón de la tarde que me canta de él
el arrullo tibio y lejano.

Aquí, entre el resonante latido de la ciudad donde me pierdo
pequeña
y grande de emoción
con su recuerdo entre mis manos.

Busco con mis ojos,
beso con mi boca desnuda y ávida
la imagen que se recorta en el aire,
en el cielo azul,
en el panorama uniforme de las calles.

M A R I A L U I S A C A R N E L L I

Sombra de mi soledad que se descuelga
lenta, pesada, triste,
como un gran caracol que se arrastrara
entre el tumulto vasto del mar de la ciudad,
de mi ciudad que lo retiene, lo guarda,
lo acerca y lo separa de mí,
y a la que miro embanderada de nostalgias.

Aquí, con mi recuerdo y mi unción
que le cantan la más honda y dulce letanía de amor.

El mundo junto a mí.
El ruido junto a mí.
El bocinear enorme del progreso,
y el alarido de todas las pasiones que entreví,
replegadas en el silencio como las fieras en acecho.

Aquí, en el corazón de la tarde y del mundo y de Dios.
Aquí, humildemente, como la más pequeña brizna de hierba
doblegada de sol.

Solo el Gustado Beso

CUANDO dije que amor era una palabra de estrago,
no soñaba aún en la ternura ahondada de tu voz
ni en la dulzura de tu labio.

Hombre de mi preferida caricia,
te he dado con mi emoción
mi sufrimiento gastado,

y esta profundidad de vida recogida aquí y allá
en el andar de los minutos trágicos.
Llegaste a mí en el instante arremansado
y tuyo ha sido el más consciente ademán de mis manos.

M A R I A L U I S A C A R N E L L I

No busco nada más,
no quiero nada más.

Sólo el gustado beso de tu labio

Selva

DESGARRANDO el silencio grandioso de la selva
el rugir de los tigres
quiere llegar al cielo.
Prenuncio del dramático instante de la cópula
que ha de soldar la extrema violencia de los sexos.

Plúmbea sofocación del aire inmóvil
en la noche de ébano,
y el ardor agresivo de la entraña
en bárbaro apogeo.

M A R I A L U I S A C A R N E L L I

Se abatirá el cansancio sobre el mundo
en oscuro sosiego,
cuando sea el magnífico minuto
sancionado y postrero.

Y callará la selva milenaria
en mutismo de fuego,
la ardiente, la soberbia, la trágica victoria
de los tigres en celo.

Viejo Fonógrafo

VIEJO fonógrafo
quejoso en la pena de un tango antiguo.
Música por donde asomara, lejanamente, mi destino,
con su predisposición fatal
de tristeza honda y sensual,
absurda totalmente
como un paisaje de abanico.

Viejo fonógrafo,
sobre los nervios adormecidos
la pequeña punta de acero
raya un surco incisivo;

M A R I A L U I S A C A R N E L L I

y viene el acongojarse de recuerdos
pueriles o ridículos,
ahondados en la exaltación
de un inconfesado romanticismo.

Viejo fonógrafo,
chirriante y barullera
como la estrella de un molino
es la rueda del disco.
Rueda que arrastra un tango
melancólicamente pervertido,
y en el que talvez pudiera ajustarse
la letrilla de mi destino.

De mi extravagante destino.
De mi destino desmenuzado
en la nostalgia de un tango antiguo.

Fatalidad

FUÉ la madrugada anunciadora,
el canto del gallo dijo la hora amanecida.
Se desflecaban las nubes como vellones
y se enfilaban las flechas de los pájaros
hacia la celeste lejanía.

Múltiple la voz del mundo
zumbó en la colmena de mi corazón
el canto infatigable que dicen las voces viajeras
de todos los hombres vagabundos
que van por los caminos de Dios.

M A R I A L U I S A C A R N E L L I

Vendavales de presentimientos
me desarraigaron de aquel sitio,
—gajo verdecido,
frágil arbusto—
donde pudo nacer y vivir y morir
fructificando en semilla flor y fruto.

Hilado laberinto de promesas
alzó sobre mis ojos lo imprevisto.
Andarivel de sueños me tendieron
y me acerqué a sondear la noche y el milagro,
el entusiasmo niño.

Con cenizas de adioses blanqueando rutas
el andar a la muerte hoy suavizo.
Me enceguece los ojos el horizonte.
Hay que ir el camino.

Como los Barcos Fantasmas

IRSE por la senda más larga del mundo,
por la senda larga que no tiene retorno,
Aún dudando que la alegría
sea el telón de fondo.

¿Dónde está el paisaje que deslumbraría
nuestros melancólicos ojos?
¿en el límite de la senda extendida
que no tiene retorno?

¿Donde está el oscuro suceso imprevisto
que nos haga posible el asombro

M A R I A L U I S A C A R N E L L I

y lustre este moho de escepticismo
que nos entristece del todo?

Irse para la senda más larga del mundo,
desandadas las otras esquivas.
Quizá se haga luz el milagro
de una esperanza definitiva.

Irse para la senda más larga del mundo,
sin destino y sin ruta.
Como los barcos fantasmas
o las hojas enjutas.

Hacia donde comienza o concluye
el tiempo vacío
que huye.

Desventura

¿QUE día despertó a la desventura
mi inexperta mirada?
¿Cual fué el primer signo fatídico
sobre mi cielo de acechanza?

Vagué, vagué mirando hacia el futuro
y algo que era triste presagio me rodeaba.
Ví madurar la angustia del viento
entre el tibio cobijo de las ramas.

Vagué, vagué, torcido el rumbo,
las ávidas pupilas alucinadas,

M A R I A L U I S A C A R N E L L I

oyendo el grito lastimero del mundo
repetido en el tiempo y la distancia.

Quejumbre, soledad, ¿cuál fué el primero
de mis latidos de nostalgia?

¿Donde aprendí a nutrirme del silencio
que enluta el repicar de las campanas?

¿En qué turbio aluvión o furia triste
me ví desamparada?

¿Quién empujó mi vida así, sin norte,
apagada mi lámpara?

¿En qué atajo me ví con mi destino
desnudo de esperanza?

¿Cuándo se recostó la desventura
para siempre en mi alma?

Vieja Emoción de Infancia

VIEJA emoción de infancia que has perdurado niña,
voy por la calle quieta
que transité en mi ayer.
Pasado que de golpe se ha venido a mis ojos,
vida que ya fué mía
y no quiero perder.

Fué aquí por esta calle que se abrió mi destino.
Seis años y ya el ansia decisiva de ser.
Las calles se me abrieron como cuatro caminos,
por uno de los cuales nunca más tornaré.

M A R I A L U I S A C A R N E L L I

Maravilloso sueño de sueños entrevistos,
Sandokan y *El Corsario* y *David Copperfield*,
El despertar ingenuo del amor y el instinto,
y una fatal ausencia de fé.

Los minutos lejanos golpean en mi pecho,
esa vida fué mía,
hoy la vivo otra vez.
Ternuras de recuerdo me han llenado los ojos,
y el paisaje lejano se me ha vuelto de pronto
puro de amanecer.

Palabras de inocencia que poblaron el barrio,
vivas son en el aire,
se las oye a través
del tiempo y de la atmósfera que quisieron guardármelas,
en la certeza exacta que habría de volver.

Vieja emoción de infancia que has perdurado niña,
esta es la misma calle que transité una vez,
de golpe se ha llegado el pasado a buscarme.
Y es el atardecer.....

El Dragón de Barripore

¿QUIÉN dijo que ya ha muerto el último de los conquistadores?
¿Quién asegura que no existen más Balboas, Gabotos ni Pinzones?
Pequeño aventurero del mundo de la ciudad,
ha conquistado mil techos este "Dragón de Barripore"
que se bautizó a sí mismo con un nombre sin vulgaridad,
nombre con gusto de leyenda
y sonido de cobres y tambores.

Malabarista
equilibrista
acróbata sin pizca de miedo,
tiene a Carlitos por rey de la comunidad
y lo desdeña a Verne por "pesado y globero".

M A R I A L U I S A C A R N E L L I

Sube las paredes más altas,
transita los más altos techos,
y trepa soberbio de fantasía
por las chimeneas ennegrecidas
que relaciona con mástiles de veleros.

Cuando emprende descenso lo logra en espiral,
con precisión geométrica,
de un extremo a otro extremo,
la columna del patio es línea vertical
y sobre ella se enrosca la mixta de su cuerpo.

Atisba el vuelo de los pájaros
con su poco de ensueño y su mucho de envidia,
pero tengo seguro que el ruido de los aviones
en el pecho le enciende una ilusión más viva.

Le he visto mirar las nubes andariegas
y la luna lechosa de la tardecita;
aún no me ha dicho la pregunta que espero:
por qué en la tarde es blanca y en la noche amarilla.

Ya le encontré el sentido a su sed de altitudes
y me duele y alegra la realidad que apunta.

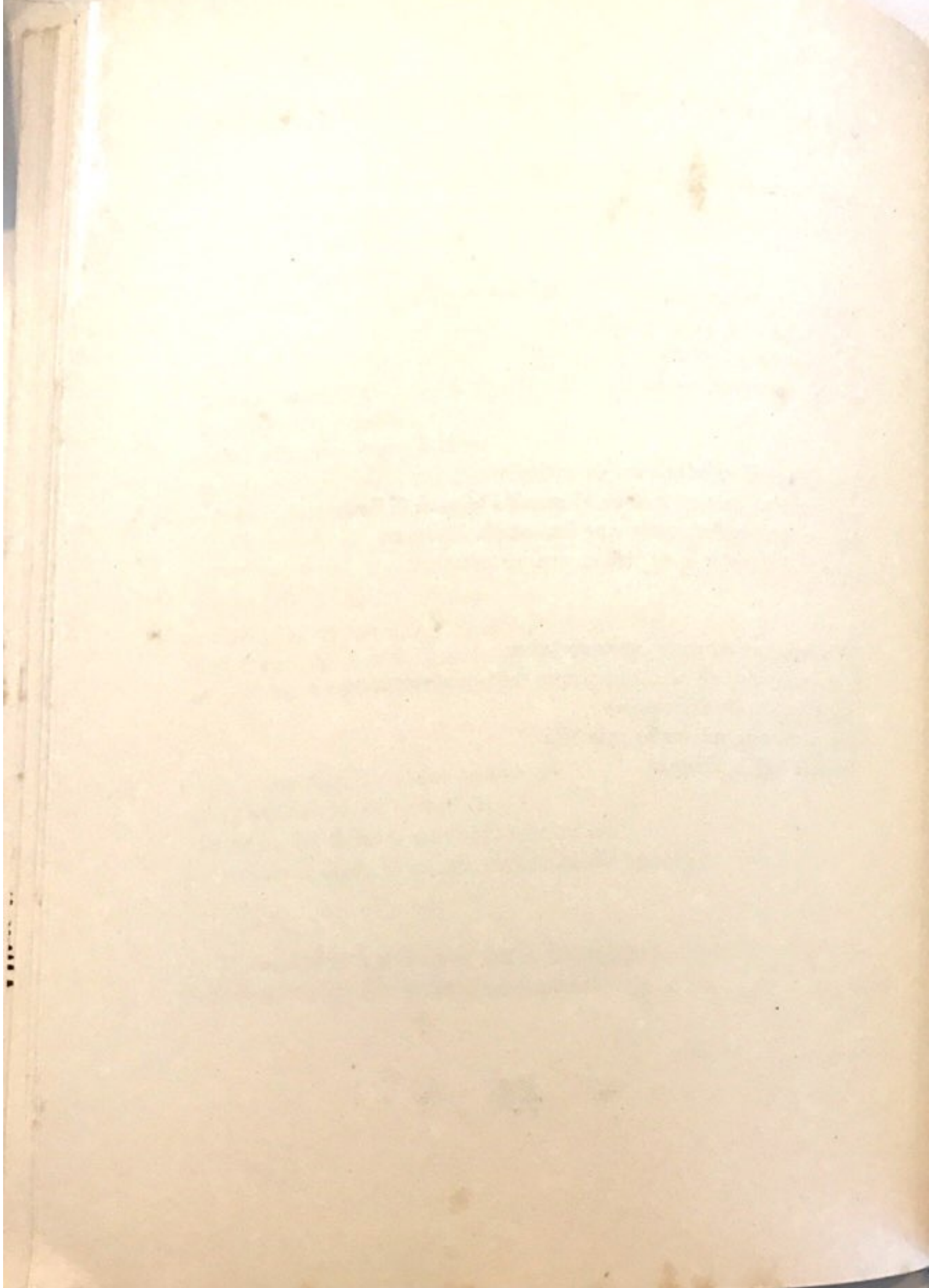
MARIPOSAS VENIDAS DEL HORIZONTE

tiene llenos los ojos de azules lontananzas,
mil visiones de lejos que le acerca la altura.

Vive en el tiempo nuevo,
y como está en afán de velocidad
se cuelga de los autos
no de los carros viejos.

Por un gran movimiento de curiosidad
supo con su certeza que en el mundo hay un Edíson,
cree en las muchas cosas que éste pueda inventar,
pero le desconfía lo de hablar con los muertos.

Travieso, aventurero, conquistador,
se ha colgado un nombre que es una condecoración
este Dragón de Barripore
que prolonga mi sueño más allá,
después del horizonte.



Carlitos

CARLITOS Chaplin tiene unos tamangos viejos,
un bigotito de pega,
una varita cimbradora
y dos ojos azules, tristes, buenos.

¿Cuánto tiempo hace que Carlitos
a través de su mundo me lleva,
con la emoción henchida
en la risa entreabierta?

Carlitos Chaplin presiente
mi acto de constancia y de fé,

M A R I A L U I S A C A R N E L L I

pero tiene ausentes los ojos,
me mira y no me vé.

Camina por Alaska, Nueva York,
Winnipeg,
lo aman todas las Georgias del mundo.
Yo también.

Vino del circo trashumante,
no tiene mamá para querer;
se le han puesto las miradas más grises,
esto es así, sola lo sé.

Carlitos Chaplin comprende todo,
todas las cosas que hay para entender,
hay una sola que no sabe,
y que yo nunca le diría
aunque supiese hablar inglés.

Carlitos es el mago y el dueño,
hace reir, hace llorar.
Tiene los ojos azules.
Sólo no tiene mamá.

MARIPOSAS VENIDAS DEL HORIZONTE

Carlitos Chaplin es más que el mundo,
el mundo cambia si él se vá.
Carlitos no debe morirse,
no puede morirse,
no muere jamás...

Una Tarde

LA tarde que viene lenta al recuerdo
guarda de los días que fueron
el sabor hondo que no sabe extinguirse.

La tarde que yo pienso ahora
en refugio de soledad,
tiene un desleído tinte de ensueño.

Tarde del tiempo que fué, no guarda fecha escrita
ni extraordinario acontecimiento.
Fué una tarde, simplemente una tarde.

M A R I A L U I S A C A R N E L L I

Para recordarla basta dejarse ir, tácitamente,
por los invariables caminos del cuento.
Era una vez...

Y es cierto, era una vez.
Cuando el corazón guardaba su ternura intacta
y se soñaba el sueño de la dicha deseada.

Quando ahuecaba el amor las manos,
y entornaba los ojos
y curvaba los labios.

El amor que vivía sin conocerse,
en inquietud latente.

Tarde, tarde que tuvo en su seno
el muelle calor de la acogida.

Tarde que hubo una vez
y de la que nos resta una dulzura antigua.

Recuerdo de algo, no se sabe el qué,
algo que perdura y nos envuelve,
como esa sombra impenetrable, muda,
que al caer el silencio nos circunda,
vaga, lánguidamente.

Domingo con Sol de Primavera

DOMINGO con sol de primavera.
Tengo unas ganas de salir al campo,
si no fuera por esta pereza
sacaría para lucirlo
algún ajado vestidito blanco ya pasado de moda
y con cintas de color celeste o rosa,
aunque a mi paso se rieran
las muchachitas de todos los barrios,
de Almagro o de Balbanera,
de Barracas o de Belgrano,
que para sacarle chispas a las tijeras
son todas buenas en un caso.

M A R I A L U I S A C A R N E L L I

Domingo con sol de primavera.
Me iría caminando despacio
al muelle, al puerto,
a cualquier rincón suburbano,
primero contando las baldosas,
después,
anudando pensamientos, recuerdos,
algunos muy de lejos,
otros inmediatos,
y siempre caminando, caminando
por esas callecitas desamparadas,
extendidas en barro,
donde a veces como solo consuelo
brilla el sol en un charco.

Domingo con sol de primavera.
Me han atraído siempre los barrios,
tienen una apariencia sucia, vieja,
pero están imantados con algo
que no podemos precisar
y, que se resuelve de una manera poética
en la emoción que sentimos al atravesarlos.

A veces creo que salgo de la ciudad,
que me voy a un país lejano.
Nunca pude desentrañar

MARIPOSAS VENIDAS DEL HORIZONTE

el misterio de sugestión
que el suburbio prende en mi ánimo.

Domingo con sol de primavera.
Me iría, andando despacio,
bien lejos, por las afueras,
llegaría hasta el despoblado
donde la ciudad da media vuelta
ante un anuncio de campo.
Me iría toda una vida
caminando, caminando.

Indice



Mariposas Venidas del Horizonte	7
Letanía de Jerusalén	11
Poema para el Recuerdo de mi Padre	13
Hora de la Media Noche	17
Poema del corazón y el Atardecer	19
Sol de la Mañana	21
Versos a una Bahiana que ví en Río	23
Hombre Mío	25
Aquí	27
Solo el Gustado Beso	29
Selva	31
Viejo Fonógrafo	33
Fatalidad	35
Como los Barcos Fantasmas	37
Desventura	39
Vieja Emoción de Infancia	41
El Dragón de Barripore	43
Carlitos	47
Una Tarde	51
Domingo con Sol de Primavera	53

IMPRESORES:
TALLERES GRÁFICOS EL INCA
IMPRESO:
OCTUBRE DE 1929
BUENOS AIRES

